

Revista digital

Ojitos Lectores

primera edición

!Crónicas!
miauuu..

Ilustración: Laura Villana



Editorial



Patricia Pungo
Gestora Ojitos Lectores

Ojitos Lectores, nace en el año 2014, como una iniciativa para hacer de mi trabajo como coordinadora de una institución educativa oficial un espacio de paz y conciliación, el primer interrogante a resolver: ¿cómo tener una comunicación asertiva con los niños sin agredirles? y es allí donde la literatura infantil juega un papel fundamental, convirtiéndose en una herramienta de comunicación, que favorece el encuentro de los niños y jóvenes alrededor de los temas propuestos por los libros.

Por ese entonces al interior de la institución se presentaba una situación bien interesante que daría origen a la línea animalista y de protección al adulto mayor humano y animal del programa: Mocho, el perro que durante años acompañó y protegió el colegio se hacia viejo y se presentaba la disyuntiva de dejarlo envejecer o aplicarle la eutanasia y es ahí, donde surge el segundo interrogante en la voz de una pequeña socia de Ojitos Lectores ¿qué hago con mi abuela, ella también está vieja?.

Como la eutanasia, o el abandono no eran una opción, era urgente visibilizarlo y protegerlo; encontrando en la palabra escrita la mejor manera de hacerlo, nace entonces, el Concurso de Crónica infantil.

Logrando hacer de una situación dolorosa, un hecho pedagógico y un pretexto para la reflexión sobre la situación de muchos animalitos, no solamente la de Mocho. Él logró el espacio de reconocimiento que merecía tras años de haber cuidado y protegido su hogar, murió como merecen morir los viejos humanos o animales: rodeado de los seres que ama, consentido, sintiéndose útil y haciendo parte importante del programa. Hoy, con su legado Martina, Juana, Congolo, Niña y Manuela son la inspiración de nuevos concursos y campañas de protección de los seres vivos.

EL CONCURSO HA SIDO UN UN ESCENARIO DONDE MAESTROS, NIÑOS Y FAMILIA DE MANERA TRANQUILA Y SIN PREVENCIÓN TIENEN LA OPORTUNIDAD DE REFLEXIONAR SOBRE EL CUIDADO Y LA PROTECCIÓN DE LOS ANIMALES, CONVIRTIENDO LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN UNA HERRAMIENTA QUE APORTA A LA PROTECCIÓN DE LOS SERES VIVOS.

Desde el 2014 a hoy se han realizado cinco versiones del concurso, llegando a los 32 departamentos del país, a 383 municipios, 13.685 niños han participado generando 13.685 historias que han sido leídas por cerca de 1.000 niños y jóvenes que han sido jurados, 1.265 maestros han participado con sus estudiantes pertenecientes a cerca de 1.000 instituciones educativas.

Con cada historia hemos aprendido, leído, llorado, emocionado, pero sobre todo hemos sentido que en todos los lugares del país existe un inmenso amor de los niños, niñas y jóvenes por los abuelos y los animales.

En esta primera edición de la revista digital Ojitos Lectores, presentamos las crónicas de los diez primeros lugares del 5º Concurso de Crónica infantil: Historias de animales contadas en las voces de los niños y los abuelos, como una muestra que los abuelos son fuente esencial de sabiduría y respeto por la vida para todas las especies y que los animalitos colman de amor, compañía y alegría la vida de los humanos que están a su alrededor, todo ello en las voces de los niños.



...

HISTORIAS DE ANIMALES CONTADAS EN LAS VOCES DE LOS NIÑOS Y LOS ABUELOS





“Yogui no tiene devolución”

Por: Jaider Alejandro González Guzmán
San José del Guaviare / Guaviare

Primer lugar / 5 Concurso de Crónica infantil Ojitos Lectores 2018

Hace 3 años y medio llegó a nuestras vidas Yogui, él es un perrito mono, sus orejitas son pequeñas y paraditas, sus ojos son de color café, su cola es levantada como la de un lobo, es muy parecido a Hachi, el perrito de la película “POR SIEMPRE A TU LADO”.

Yogui vivía en Granada Meta con mi tío, pero la casa era muy pequeña y lo tenían que mantener encerrado, a simple vista se veía que Yogui no era feliz en aquel encierro, por este motivo mi tío le pidió el favor a mi madre que se lo cuidara en la finca por un tiempo mientras él conseguía una parte más amplia donde vivir, mi madre aceptó ya que no teníamos ninguna mascota; y fue así como Yogui llegó a nuestras vidas, lo trajimos para la finca, que queda como a 2 horas de San José del Guaviare, es un lugar muy amplio donde se respira el aire puro, Yogui es feliz corriendo detrás de las gallinas y no las deja entrar a la casa, le encanta montar en carro con mi papá, es muy comelón y le gusta mucho el pan, él no es juguetón mas bien es un poco serio, le gusta mucho que lo mimen y lo acaricien, es muy buen compañero se acostumbró acompañar a mi madre al trabajo, ella es docente, la escuela queda a 20 minutos de la finca él se va por la mañana corriendo detrás de la moto y la espera hasta que sale de clase, cuando se cansa mi mami lo sube a la moto, los niños en la escuela lo quieren mucho.

Yogui tenía 2 añitos cuando un día no amaneció en la casa fuimos a buscarlo donde los vecinos, pero nadie lo había visto, así pasaron 8 días sin tener noticias de él, repartimos volantes con fotos de él, hasta que un señor nos dijo que lo habían visto en una vereda llamada Guanapalo, apenas nos dieron la razón mi hermano mayor en medio de un aguacero viajó en moto hasta aquel lugar. Cuando llegó lo preguntó a todas las personas que encontró pero nadie le dio razón, después de un largo rato mi hermano desconsolado por no haberlo encontrado decidió regresar a casa, pero se le ocurrió chiflarlo, es decir silbarlo muy fuerte, pues mi hermano siempre lo chiflaba y él de una vez llegaba, así que paso por todo el caserío chiflando y cuando de repente escuchó un ruido, vio hacia atrás y venía Yogui corriendo al encuentro, se escapó por el patio de una casa, mi hermano lo abrazó feliz, lo subió a la moto y juntos regresaron a casa muy felices, y todo volvió a la normalidad.



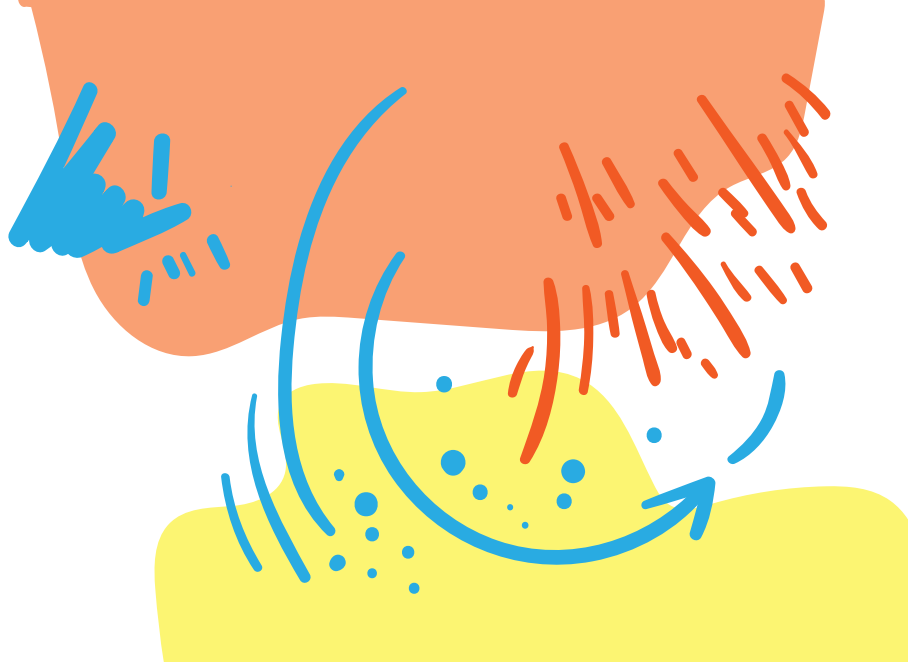
Así pasaba el tiempo Yogui cada vez más inteligente, mi hermano le enseñó a obedecer órdenes, le decía: siéntese y él se sentaba, échese y él se echaba se había encariñado mucho de mi hermano porque él le dedicaba mucho tiempo. Una tarde mi hermano se fue a pescar y Yogui fue acompañarlo, pero cuando venían de regreso se encontraron con una manada de cajuches “unos animales salvajes con unos dientes muy afilados, Yogui se fue a ladrarles pero aquellos animales se lanzaron sobre Yogui lo mordieron por todo lado, mi hermano gritaba desesperado y como pudo con palos espantó esos animales, luego recogió a Yogui el cual quedó como muerto con unas grandes heridas, todos lloramos de tristeza de pensar que Yogui se nos moría, viajamos inmediatamente a San José lo llevamos al veterinario le hicieron curaciones le aplicaron antibióticos, cuando ya lo vimos mejor lo llevamos nuevamente para la finca donde le seguimos haciendo remedios caseros, todos decían que Yogui estaba vivo de milagro, con el pasar del tiempo y con muchos cuidados Yogui se curó y nuevamente volvió a ser el mismo de siempre, desde ese día nunca lo dejamos solo, cuando tenemos que salir al pueblo y regresar rápido, lo dejamos con mi abuelo o con una vecina que también lo quiere mucho y cada vez que salimos a vacaciones lo llevamos con nosotros, pues nos da miedo que nuevamente aparezcan esos animales salvajes, cuando escucha que prenden el carro es el primero que se sube.

...

Un día tuvimos que viajar a San José y dejamos a Yogui con mi abuelito, esa noche llegó un Erizo, un animal que está cubierto de muchas espinas y Yogui salió a espantarlo mi abuelito cuenta que por más que lo llamó no le hizo caso y cuando él menos pensó el Erizo se puso muy bravo y le tiró un poco de espinas a mi pobre Yogui, y salió corriendo, Yogui quedó chillando del dolor, y mi abuelito le tocó ponerse a quitarle todas esas espinas con unos alicates, cuando nosotros llegamos encontramos todavía a mi abuelito quitándole las espinas a Yogui, gracias a Dios no fue tan grave lo que le sucedió, ya que mi abuelito estaba con él, cuidándolo. Hace como un año Yogui volvió a desaparecer lo preguntamos por todos lados pero nadie sabía nada de él a pesar de que ya era muy conocido en la vereda, esta vez recorrimos varias veredas y algunas malocas de los NUCAK, buscándolo sin encontrar rastros de él, pasaron 15 días hasta que un señor de otra vereda nos informó que él lo había visto con el ejército, pues días anteriores había pasado una tropa del ejército así que decidimos ir a buscarlo, llegamos al lugar donde se encontraba el ejército, lo preguntamos, dimos todas sus características, mostramos fotos, al principio negaron que lo tenían, pero después de contarles lo que significaba Yogui para nuestra familia, aceptaron que si lo tenían, pero que ellos estaban muy amañados con él, que era muy buen compañero y buen centinela, ya le tenían otro nombre lo llamaban “El VIEJO MOTAS” Yogui se veía contento pues allá también lo consentían y se notaba que lo querían mucho,

tanto así que le pidieron a mi madre que se lo vendiera ofrecieron un millón de pesos por él, pero mi madre no aceptó, pues la verdad Yogui no tiene precio, Yogui es único, Yogui para nosotros vale mucho más que el dinero. Después de dialogar con aquellos soldados y hacerlos entrar en razón nos entregaron a Yogui, los soldados quedaron admirados de ver cómo nos saludó y al ver como montaba en moto, regresamos nuevamente a casa felices con Yoguinetas así lo llamamos en ocasiones.

Últimamente han estado llegando osos hormigueros a la casa y Yogui sale a ladrarles a espantarlos, aunque Yogui es muy ágil, hace 3 días como a la 1 de la mañana escuchamos a Yogui como llorando se encontraba en graves problemas nos levantamos con mi mamá y mi hermano y encontramos a Yogui luchando con un oso hormiguero, es un animal con una trompa larga tiene uñas afiladas y una cola larga dicen que tienen mucha fuerza en la cola, cuando lo vimos, lo tenía del cuello y lo estaba ahorcando, no sabíamos cómo quitarle ese animal de encima, así que mi hermano se le ocurrió coger unas tapas de la cocina las golpeábamos y hacíamos bulla y fue así como ese oso se asustó y soltó a Yogui, salió corriendo y se subió a un árbol, nosotros cogimos a Yogui lo revisamos y lo llevamos a dormir a nuestra habitación parecía que se le fuera a salir el corazón del susto, al igual que a nosotros.



"YOGUI NO TIENE PRECIO, YOGUI ES ÚNICO, YOGUI PARA NOSOTROS VALE MUCHO MÁS QUE EL DINERO".

No sabemos cuánto tiempo nos acompañará Yogui, pero lo que sí sabemos es que solo la muerte nos podrá separar, porque cada vez que se nos extravíe lo buscaremos hasta encontrarlo, y si mi tío encuentra un lugar amplio para vivir, tendrá que conseguir otra mascota porque Yogui no tiene devolución.



“Pintando la Luna”

Por: Emerson Andrey Beltrán Alvarez
Villavicencio / Meta

Segundo lugar / 5 Concurso de Crónica infantil Ojitos Lectores 2018

Todo empezó en el año 2012 el 24 de octubre a las 4:00 P.M, dos días antes de mi cumpleaños (el 26 de octubre) mi hermano y yo decidimos ir a la casa de nuestra bisabuela ya que cerca de ahí había una gata callejera la cual nos llamaba bastante la atención por sus extrañas patas con manchas que se parecían a las escamas de un bagre, 7 días antes de eso fue cuando vimos esa gata por primera vez, y yo, aprovechando que faltaban pocos días para mi cumpleaños le pedí a mis padres que me dieran el permiso de tener una mascota.

Ya el 24 de octubre, la encontramos y la cogimos, mi bisabuela se le ocurrió la brillante idea de echar la gata en un costal para poder cargarla hasta mi casa, obvio eso no funcionó ya que la gata se desesperó y aruño a mi hermano, lo que le provocó una gran cortada, aun así, queríamos la gata, decidimos llevarla en la mano pero esta vez ella no peleo y se dejó llevar, mi casa quedaba a dos cuadras de la casa de mi bisabuela por lo que no fue un largo trayecto, al llegar a mi casa lo primero que hicimos fue cerrar la puerta de la casa para que la gata no se escapara, algo así como un secuestro, lo siguiente fue comprarle comida y ya el tercer paso y el más importante: ponerle nombre.

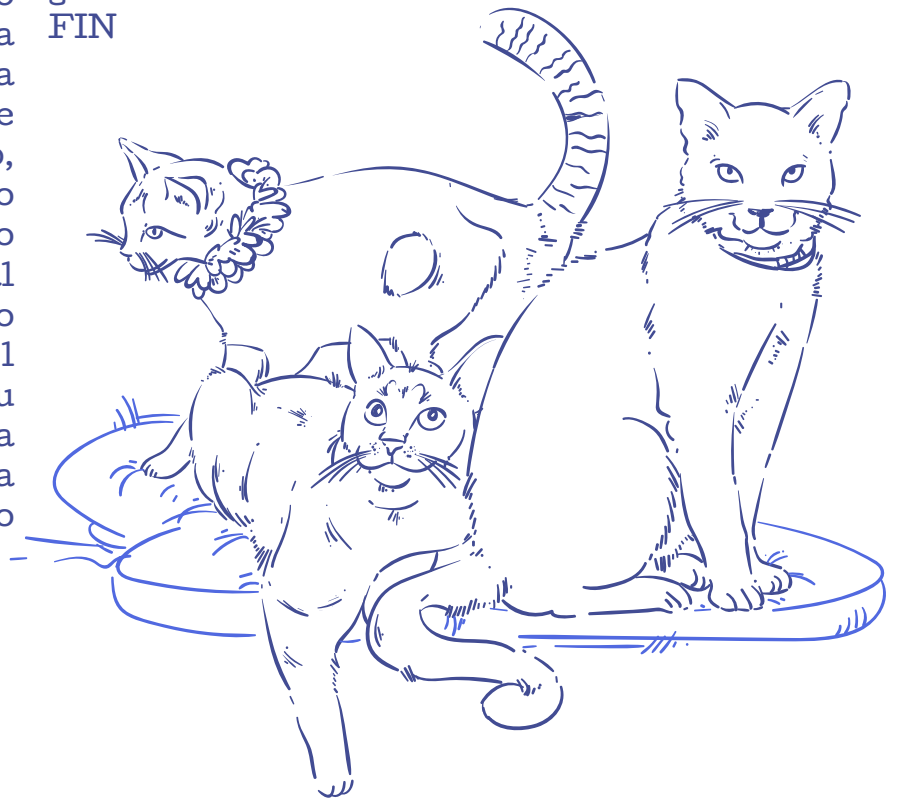
Este paso fue el más fácil ya que solo tuvimos que pensar en un color, y ese fue: Celeste, además a nosotros nos gustó ya que era el nombre de una famosa pintora de épocas pasadas, ya a las 5:00 p. m. como es de costumbre fui a comprar algo para comer y me di cuenta de que a Celeste no le importaba escapar, con solo darle un poco de comida ya era nuestra, pasaron los días, los años hasta que el 26 de junio del 2014 yo y mi familia estábamos paseando y nos encontramos con unos amigos de mis padres, saludamos, nos enteramos de que esa extraña casa blanca situada en la avenida llegando al centro era su casa, eran las 3:13 p. m. por lo que al no tener afán decidimos pasar a su casa y en ese momento vi al gato más hermoso que había visto en ese entonces, era un gato angora de ojos azules, era algo gordo pero tierno, al lado estaba otra gata la cual no era angora pero era blanca e igual de hermosa, alrededor de ellos habían varios gatos pequeños y blancos los cuales eran sus hijos, el amigo de mis padres prometió que nos regalaría uno de esos pequeños gatos en poco tiempo, yo sin entender la razón del porque nos iban a regalar un gato así de lindo le pregunte a mis padres la razón pero no me dijeron, finalmente el 7 de agosto a las 6:00 p. m. paso lo inesperado, llego mi mamá con una caja a la casa y adentro, el gato, lo metimos a la casa y al verlo estalle de alegría, era muy tierno y además

tiene un ojo verde y el otro azul, lo que lo hacía aún más lindo, a Celeste no le agradó el gato y tuvieron su primera pelea unos diez minutos después de que el gato llegara a la casa, a este gato le buscamos nombre en internet, pero aprovechando de que Celeste ya tenía nombre de una artista pues al gato le pusimos Picasso, como el pintor, mi padre quería ponerle nombres horribles como: Milcio, Pacho y otros horribles nombres. A mi mamá esos nombres le causaban rabia pero a mi papá le gustaban. A mi hermano y a mí nos causaban risa, pero finalmente nos decidimos por Picasso, durante los siguientes tres meses Celeste y Picasso peleaban todos los días, pasaron los días hasta que el 18 de diciembre a las 7:24 p. m. mientras mis padres estaban en la tienda hablando con amigos, una cuatrimoto arrolló a Picasso y lo hizo rodar, sin embargo sobrevivió, mi padre enfurecido le hizo reclamos al hombre que iba conduciendo la cuatrimoto, hubo una disputa y finalmente el hombre pidió perdón, desde ahí Picasso se ha vuelto muy nervioso, pasaron dos años y el 27 de julio Celeste hizo un acto algo heroico, un pez de nuestro acuario saltó muy alto y se salió del acuario y cayó al suelo, Celeste no se lo comió si no que de lo contrario empezó a arañar a mi hermano el cual estaba jugando tranquilamente en su computador, Celeste lo arañó y empezó a maullar, mi hermano entendió la advertencia y siguió a Celeste hasta el acuario y logro salvar al pez.

...

Actualmente mis gatos tienen un gran problema que es una pequeña gata la cual es de mi vecina, el 12 de enero de 2018 a las 7:37 a. m. una familia se mudó a la casa de al lado de mi casa, en abril 2 llegó una gata a esa casa y la adoptaron, es una hermosa gata y su pelaje es tan suave como el de un peluche, nosotros tenemos un gimnasio para gatos lo que captó la atención de esa pequeña gata la cual llamaron Luna, durante estos últimos meses Luna ha peleado bastante con Celeste y Picasso ya que es muy peleona, la consideramos nuestra ya que pasa más tiempo con nosotros que con los vecinos, mis gatos ya están aprendiendo a convivir con Luna y nosotros queremos mucho a los tres gatos.

FIN

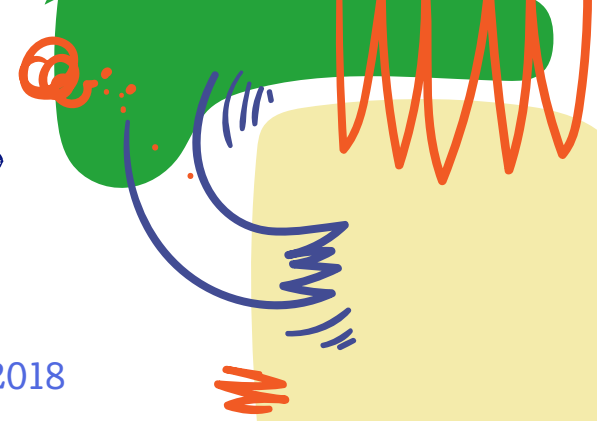


“Una Princesa guerrera”

Por: Ana Carolina Altuna Arvelo

Puerto Carreño, corregimiento Casuarito /Vichada

Tercer lugar / 5 concurso de Crónica Infantil Ojitos Lectores 2018



Hace dos años en una tarde de veintiuno de abril como cualquier otra, yo me encontraba sentada en el sillón de la sala de mi casa, observando con mucha atención el bordado de líneas en distintos tonos grises que este presentaba, en un intento desesperado por matar el aburrimiento. De pronto, la puerta de la casa sonó sacándome de mi ensimismamiento. Perezosamente me levanté del sillón, me estiré y caminé hacia la puerta, estiré mi mano hacia el pomo plateado y cuando mis dedos tocaron el frío metal, recordé que tenía que preguntar quién era. Así que retiré mi mano del pomo y pregunté en dirección a la puerta ¿quién es?, y una voz muy conocida me contestó: Daniel. Al oír esto volví a poner mi mano en el pomo y abrí la puerta, descubriendo en el umbral efectivamente a un hombre alto, canoso, vestido con ropas rasgadas y manchadas debido a su trabajo como mecánico, cincuentón y de ojos llamativos. Si, los ojos de mi tío, siempre cambiando de color a veces se ven verdes, o amarillos, o rayados, o grises y hasta a veces, en situaciones muy extrañas, se ven azules.

¡Espera!, lo siento. Volviendo al tema, después de pedirle la bendición, le pregunté que necesitaba. Mi tío abrió la boca para hablar, pero justo en el momento en que iba a decir algo, desvié mi mirada hacia el suelo,

sintiendo sobre mí, la atención de un par de ojitos cafés, cuando mis ojos se encontraron con los de una cachorrita mestiza que se estaba junto al tío, sucedió lo que siempre pasa cuando una niña de diez años encuentra a un perrito en la puerta de su casa. O eso es lo que creo yo que pasa. Levanté mi mirada de nuevo hacia mi tío y abrí la boca para decir algo, pero me di cuenta de que no tenía palabras para describir la alegría que sentía en ese momento, así que la cerré de nuevo y eché a correr hacia el cuarto de mis papás dejando a mi tío plantado con la perrita en el umbral. Cuando llegue al cuarto, abrí la puerta blanca de madera y apenas pude pronunciar una sola frase - ¡¡¡el tío Daniel trajo una perrita!!! - pude ver el ceño fruncido de mi mamá, quien en ese momento estaba viendo la tele recostada bocarriba con las manos detrás de su cabeza en las sabanas azul marino de la cama. Pero en cambio mi hermanita de seis años, Sofi, que estaba junto a ella parecía haberlo entendido todo de inmediato, porque saltó de la cama para ponerse de pie, seguida por su cabello de color café, cuyos rizos rebotaron como resortes hasta posarse sobre sus hombros. Unos minutos después volví a la sala dando zancadas con mi mamá y Sofi siguiéndome. Mi tío Daniel se encontraba ahora recostado del marco de la puerta que había dejado abierta mirando en dirección a la perrita de ojos cafés y pelo negro como la noche y suave

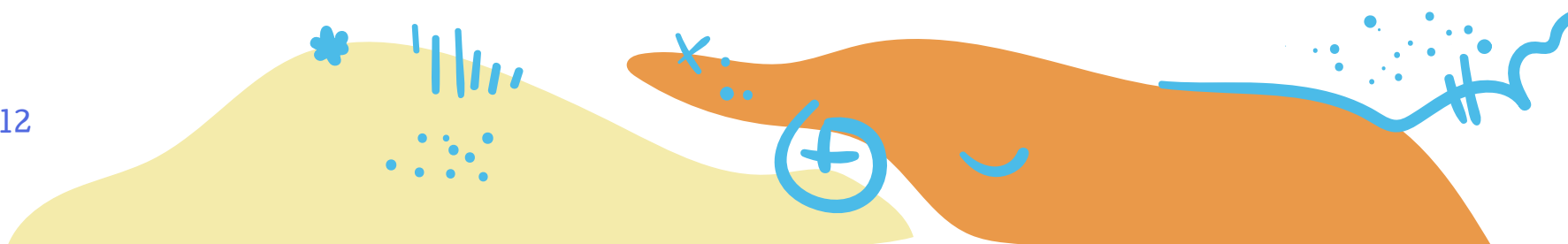
como la seda, pero cuando fue Sofi quien la vio no lo pensó dos veces, corrió hacia la puerta pasándole por un lado al tío sin saludarlo y se sentó en el suelo junto a la perrita que allí parada en sus cuatro patas, parecía tan solo un peluchito adorable cuya cola se movía alegremente de un lado al otro como un limpiaparabrisas, “siempre lista para jugar”, eso parecía decir mientras se acercaba con pasitos torpes a Sofi quien ahora la esperaba a pocos centímetros, con los brazos abiertos diciendo -Ven perrito, ven, ven- los adultos miraban como Sofi, que con una sonrisa radiante, acariciaba a la perrita, hasta que mi mamá dijo: hola Daniel, ¿y esta perrita?

Hace quince días Chiquita tuvo una camada de cachorritos y Coromoto me dijo que te trajera ésta_ respondió el tío señalando con la barbilla a la perrita que ahora estaba tumbada sobre las piernas de mi hermana con la cabeza apoyada sobre su regazo, _ pero parece que tanto la perrita como las niñas lo tienen claro_ continuo diciendo mientras se separaba del marco de la puerta y se dirigía hacia afuera. Cuando ya estuvo situado del lado de afuera a pocos centímetros de donde Sofi todavía jugaba con la cachorra, esbozó una sonrisa y se despidió. Mi mamá le devolvió la sonrisa, agradeció su amabilidad y se despidió también, luego le pedí la bendición y me despedí con un gesto de la mano, acto seguido el se dio media vuelta, recorrió el patio hasta la reja de mi casa, la cruzó, se subió a su carrito blanco que hasta ese momento había estado estacionado allí y se fue.

...

La perrita fue muy bien recibida en mi casa, se la pasaba hora tras hora haciendo cosas muy adorables. Corría por todos lados, moviendo su peluda cola por aquí y por allá. Y fue con esos gestos tan divertidos que se ganó nuestros corazones. Durante los tres días siguientes estuve pensando en un nombre adecuado para ella. Aunque a decir verdad ya estaba harta, no se me ocurría nada. Hasta la tarde del tercer día, cuando yo me encontraba de nuevo sentada en aquel sillón gris, la única diferencia era que la perrita se encontraba en ese momento descansando sobre mi regazo, increíblemente perezosa, mirándome atentamente como si estuviera esperando que le diera un nombre mientras yo acariciaba su negro y sedoso pelo.

Mientras tanto, un silencio cargado de tranquilidad se esparció por la sala, cosa que era muy extraña en mi casa. Momentos después, Sofi entró en la sala, rompiendo inmediatamente el valioso silencio con el sonido de sus pasos sobre el piso de cerámica. Irritada le pregunté que quería, ella simplemente se sentó a mi lado y miró en dirección a la perrita y dijo -la perrita debería llamarse Princesa-, miré a la cachorrita que ahora había levantado su cabeza y miraba en dirección a mi hermanita, como si ya supiera quien acababa de bautizarla, y solo ver este gesto me resultó suficiente para decir -cierto, sería un lindo nombre-.



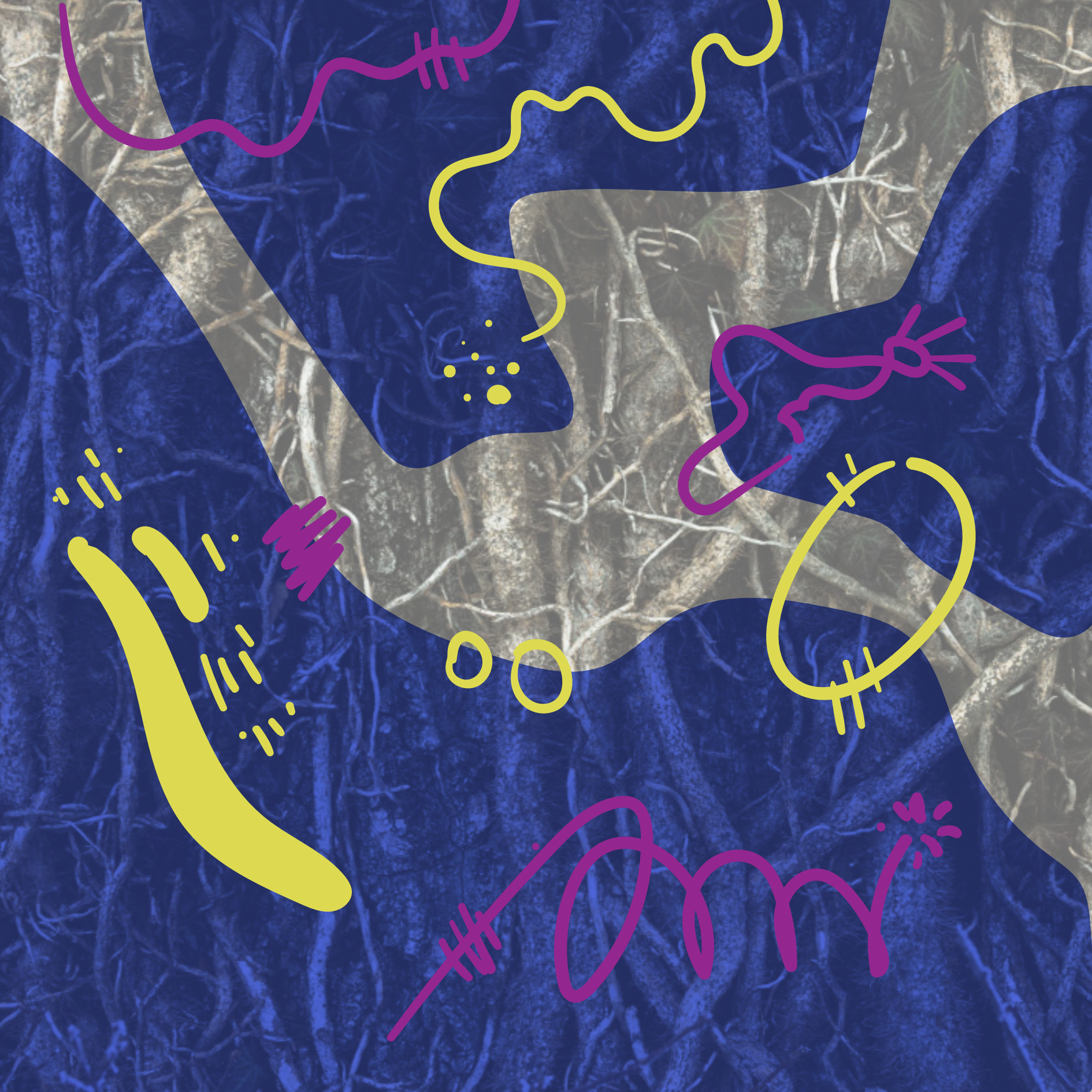
Durante los meses siguientes, algunas cosas cambiaron. Se tomaron ciertas medidas un tanto crueles en mi opinión. Princesa tuvo que irse a vivir a nuestro patio, debido a que por mucho que mis padres se esforzaran por enseñarle, ella no aprendió a ir al baño en el lugar indicado, y dejaba sorpresas en los lugares más inesperados de la casa. Lo bueno de eso, es que no estaba sola...tenía la compañía de Caramelo nuestro otro perro, quien es un año mayor que ella y tenía un poco más del doble de altura que ella. Y con todo, se llevaban bien y más que eso. Semana tras semana, Princesa se fue adaptando a la vida del patio y con cada día que pasaba sus lazos de amistad con Caramelo se fortalecieron tanto que hasta el día de hoy se puede ver como corren, brincan, juegan y se divierten juntos.

Una vez, pocos meses después de su primer cumpleaños, tuvimos que dejarla bajo el cuidado de mi tío Marcel, quien accedió a regañadientes a cuidarla por unos meses, mientras nosotros estuviéramos de viaje por el seguimiento médico que mi hermana Sofi recibiera anualmente, debido a su autismo leve. La cosa es que cuando regresamos a buscarla unos meses después como habíamos acordado, Princesa se encontraba recostada en un rincón del patio, y ofrecía un aspecto horrible, su habitualmente hermosa cara peluda se encontraba ahora triste y desolada, con el hocico seco y los ojos cerrados en un gesto de cansancio. Su pelo anteriormente rizado, sedoso y juguetón se encontraba ahora seco y sin vida, aunque dejaba entrever que en sus raíces había unos bichos raros que ¡Oh Dios!, eran garrapatas.

...

Sin duda, la cosa estaba muy mal. Porque cuando mi mamá y mi tío la revisaron, concluyeron que las garrapatas la habían drenado y que ahora estaba muy deshidratada. Pero yo aun no había entendido la gravedad del asunto, hasta que me acerque para saludarla y ella solo levanto débilmente su cabecita en respuesta, buscando mi mirada y luego cayó rendida una vez más, sin fuerzas para intentarlo de nuevo. Con solo ver esto, mi corazón se partió, mi pobre Princesa ahora estaba con una pata en el otro mundo. Dada la urgencia del asunto, obviamente no tendríamos suficiente tiempo para llevarla veterinario, y aunque lo tuviéramos, con lo delicada que se encontraba Princesa, muy probablemente no resistiría el trayecto. Al pensar en esto, solo se me ocurrió sentarme sobre un bloque que se encontraba por allí cerca y ponerme a llorar. Viendo el dolor y la desesperación que me embargaban con la perspectiva de perder a mi perrita, mi tío caminó a grandes zancadas hacia el otro lado del patio y entró en la casa. Durante los escasos minutos que estuvo ausente, mi mamá se vio atrapada en un ambiente tenso, y en respuesta ella solo estaba allí parada observando con mucha preocupación primero a Princesa, que desde su rincón, con los ojos cerrados se veía totalmente miserable y luego a mí, que estaba todavía sentada sobre aquel bloque con la cara entre las manos sollozando una plegaria silenciosa por mi perrita. Que deprimente.





Cuando mi tío regresó, mi mamá casi suspiró de alivio, pero hasta yo suspendí mi llanto y levanté la vista para ver lo traía en sus manos, eran algunas bolsas de solución salina y un montón de botellitas de vidrio y plástico de distintos colores y tamaños, sin duda, botellas de medicamento. Mi tío dejó cuidadosamente las botellas y bolsas en el suelo, a poca distancia de la perrita y se sentó en el suelo y mi mamá lo imitó. Cuando ambos estuvieron sentados frente a la perrita, mi tío dijo -Tal vez, alguna de estas cosas sirva para hidratarla por ahora, y después podrás llevarla al veterinario para ponerle la vacuna contra las garrapatas-. Mi mamá parecía no estar segura de que eso funcionara, puesto que por unos segundos miró los frascos con inseguridad, pero al final suspiró y dijo -Okey, esto es lo más raro que he hecho-. Tomó una bolsa de solución salina y una aguja, introdujo la aguja en la bolsa y sacó 3 ml, se quedó mirando la aguja y luego la separó de la inyectora. Con la mano derecha abrió la boca de la perrita y con la izquierda metió la inyectora en su boca, dándole todo el líquido, el cual no rechazó. Luego, dejó a la perrita descansar durante el resto del día, repitiendo la dosis de solución salina con media hora de por medio, hasta completar 125 ml aproximadamente, esto lo hizo por dos días. Alternadamente le dio también otros medicamentos vía oral. Ese mismo tratamiento, lo repitió durante los cinco días siguientes, anexándole una dosis de un remedio para garrapatas. Durante los dos primeros días, no vio la mayor mejora. Princesa se encontraba aun tirada en el patio sin aceptar comida o agua. Esto ya nos había pasado anteriormente, con la perrita que tuvimos antes de Princesa.

...

Estrellita había enfermado gravemente y por mucho que la llevaron al veterinario, le recetaron medicamentos y la cuidaron, igualmente murió. Recuerdo que Sofi lloró mucho esa noche.


De modo que al segundo día, mi mamá se encontraba en el patio trasero al sol de la tarde. Presentaba un semblante sudoroso y triste mientras cavaba un hoyo en la tierra con la pala. Y cuando me acerqué y le pregunté para qué era, entonces ella dejó de cavar y levantando la cara, me explicó con la voz quebrada que Princesa estaba sufriendo mucho y que probablemente moriría, pero que en caso de que sucediera, no tendría que ponerme triste, porque ella era una perrita muy buena y dejaría de sufrir para irse a vivir con Dios. De modo que pasé todo el resto del día preparándome psicológicamente para la pérdida. Pero Princesa no murió ese día, ni al siguiente, ni al otro. Al tercer día, ya corría, saltaba y movía su colita como un limpiaparabrisas de nuevo, como si nunca nada hubiese pasado. Mi mamá y yo estábamos radiantes de alegría con el descubrimiento. Todo estaba de las mil maravillas, o eso pensábamos hasta una semana después de que Princesa se hubiese curado de las garrapatas.

Era una tarde bonita, tranquila y como cualquier otra. Yo estaba durmiendo como un tronco. En cambio, mi mamá salió al patio y se dispuso a bañar a Princesa. La llamó y cuando esta acudía meneando su cola peluda, mi mamá pudo notar algo muy extraño, la perrita llevaba un ojo cerrado y el otro abierto.

Al principio, no le dio mucha importancia, e hizo lo habitual: La acarició detrás de las orejas, la metió debajo del chorro de agua y la estregó con jabón hasta que por fin estuvo impecable. Pero al inspeccionar por última vez que Princesa estuviese totalmente limpia, notó de nuevo que la perrita todavía llevaba un ojo cerrado, de modo que se lo abrió con un dedo para ver lo que pasaba y para su horror, el ojo de Princesa estaba gravemente enfermo.

La pupila presentaba un extraño color blanco en lugar de su habitual café oscuro y en su superficie se retorcían y se estiraban algunos diminutos gusanitos. En ese momento a mi mamá le dieron ganas de vomitar, pero se contuvo, miró a ambos lados y se dio cuenta de que no había nadie que pudiera ayudarla. Yo estaba sumergida en mis sueños, mi papá estaba en el trabajo, mi hermana estaba en el refuerzo y mi tío estaba en su casa. De modo que respiró profundo una, dos y tres veces y volvió a mirar a la perrita. Sin duda, la situación era urgente, si dejaba a la gusanera prosperar, probablemente Princesa perdería el ojo. Por eso, tomó unos guantes de plástico y le limpió el área afectada lo mejor que pudo sin hacerle daño y le aplicó una gota en el ojo.

Repitió la dosis de la gota al día siguiente y gracias a Dios, Princesa se curó. Desgraciadamente pensábamos que había perdido parte de la visión por ese ojo. Pero afortunadamente no fue así, unos meses después notamos que el ojo de Princesa se regeneraba nuevamente al punto de que desapareció la mancha blanca producto del daño que causaron los gusanos



**HASTA EL DÍA DE
HOY PRINCESA HA
CUSTODIADO
FIELMENTE LA
PUERTA DE MI
CASA, PERO
TAMBIÉN SIN
SABERLO LA DE
MI CORAZÓN.**

Yo siempre he dicho que con todo y lo pequeña que es, Princesa es la defensora y protectora de nuestra casa, y eso lo demostró en una ocasión, cinco meses después de haberse curado el ojo. Eran como las seis y cuarenta de la tarde. mi mamá, Sofi y yo estábamos recostadas en el cuarto de mis papás. Estábamos de lo más aburridas y acaloradas, sin poder hacer nada más porque la electricidad se había ido. Pasaron unos quince minutos y de pronto Princesa comenzó a ladrar intensamente desde afuera. Mi mamá, como era de esperarse, no le prestó la más mínima atención. Princesa siempre ladra cuando alguien pasa en frente de la casa. Debía de ser eso, ya se le pasaría. Pero pasaba minuto tras minuto y la perrita no dejaba de ladrar, sin embargo, lo que verdaderamente

alarmó a mi mamá, fue que escuchamos ruidos en el techo y entonces ella gritó -ino cerraste la ventana, ahora por tu culpa van a entrar los ratones a la casa!. Al oír esto le contesté - ¡pero yo no abrí la ventana-!. Mi mamá se quedó en silencio por unos segundos, luego se levantó y caminó hacia la mencionada ventana en la cocina.

Efectivamente, ésta se encontraba cerrada, por lo que me había regañado sin razón. Pero al asomarse por la ventana, mi mamá se extrañó muchísimo al ver que los faros de la calle estaban encendidos y en la casa del vecino ya había electricidad. Hacia un rato que Princesa había dejado de ladrar. De modo que mi mamá decidió salir a investigar por qué todavía no teníamos electricidad. Regresó diez minutos después con su linterna en la mano y dijo -inos robaron el cable de la electricidad, por eso es que Princesa ladraba y escuchábamos ruidos en el techo!- me quedé pensando un rato y luego pregunté -¿Dónde está Caramelo? - y mi mamá inmediatamente dijo -¡No sé, ese &%*# es un vende patria, nunca está cuando se le necesita, y Princesa es la que al final siempre se queda cuidando la casa!-.

En cierto modo me daba mucha confianza poder saber que aunque nos robaron el cable de la electricidad, es bueno saber que tenemos una protectora y guardiana incondicional en la puerta de nuestra casa, aunque pequeña, nos alerta (y lo sigue haciendo) cuando tenemos visitas y nos recibe con mucho entusiasmo cuando llegábamos al final de un día difícil.

...

Hasta el día de hoy Princesa ha custodiado fielmente la puerta de mi casa, pero también sin saberlo la de mi corazón. A través de su entrega incondicional, su cariño, su falta de disciplina, su confianza, su respeto, su esfuerzo, su fidelidad y sin duda su amor, Princesa se ha convertido en un miembro muy importante de nuestra familia, porque ella ha compartido con todos nosotros sus alegrías y sus momentos difíciles y en los nuestros, cuando todos desesperamos, Princesa siempre se abre camino entre las dificultades y nos muestra el camino hacia la luz.

Nunca habrá otra perrita a la que yo pueda querer más que a mi Princesa, porque no olvidaré que ella superó enfermedades muy graves y momentos muy difíciles para poder proteger y defender a mi familia de todas las sombras y dificultades que forman parte del camino de nuestras vidas. Siempre le agradeceré a Dios el hecho de que nos haya regalado a una Princesa guerrera para iluminar nuestras vidas especialmente la mía y hacerme una mejor persona.





“Tarzán y la voz de mi abuelo Pedro”

Por: Bialenis Margarita Uriana Epiayu

Barrancas / La Guajira

Cuarto lugar / 5 Concurso de Crónica infantil Ojitos Lectores 2018

Desde niña he convivido con mi abuelo, él se llama Pedro y siempre ha tenido mascotas, pero la mejor compañía que le he conocido es Tarzán, un perro que ha aprendido a pastorear chivos, él es pequeño, de ojos marrones, su pelo es de color blanco y muy juguetón.

Mi abuelo y su mascota todos los días salen a cuidar los chivos, son muy felices, cuando los chivos se quieren pasar a los potreros ajenos Tarzán lo evita obstruyéndoles el paso, el perro cuida con amor los animales de mi abuelo. Cada vez que mi abuelo sale del Resguardo (Zahino) al pueblo (Barrancas), deja a Tarzán al cuidado de la casa y del rebaño de chivos, cuando él regresa, su perro corre alegre con su cara sonriente, lo acaricia con su colita demostrando felicidad. La unión entre ellos es mágica, cuando mi abuelo sale por la ranchería a visitar, Tarzán lo empieza a buscar donde los vecinos, va casa por casa hasta encontrarlo, porque si no lo ve se pasa el día llorando en la puerta y no recibe alimentos. Cuando mi abuelo se ausenta para asistir a velorios o a visitar enfermos, su perro llora todo el tiempo y la única forma para que deje de hacerlo es que escuche la voz de su amo, por eso los vecinos evitando el sufrimiento de Tarzán, decidieron utilizar los teléfonos celulares para realizar una grabación donde mi abuelo le habla a Tarzán, esta la reproducen cuando su mascota está llorando y así se calma.

Mi abuelo trata a Tarzán como a un bebé y le ha enseñado a amar a los animales, pero sobre todo a los chivos. Un día Tarzán encontró un conejo, lo trajo a casa de mi abuelo, ambos lo cuidan, ahora mi abuelo Pedro tiene dos mascotas. Él dice que estos dos animalitos son su felicidad, el conejito se llama Luz porque según mi abuelito eso parece, una luz, ya que sus ojitos brillan como una claridad cuando lo alumbraba con el foco de mano (linterna) que utiliza por las noches debido a que en la ranchería el servicio de energía eléctrica es intermitente.

“EL PERRO CUIDA CON AMOR LOS ANIMALES DE MI ABUELO”.

Con mi abuelo me siento muy afortunada porque he aprendido mucho, él me enseña todo acerca de nuestra cultura wayuu, a sentirme orgullosa de ser indígena, a valorarme como persona y viéndolo he aprendido a amar a los animales, a cuidar con respeto a los que están en la casa y a los que nos rodean.

Como wayuu me siento con la responsabilidad de proteger a los animales que hacen parte de nuestro territorio ancestral al igual que aquellos pertenecientes a otros espacios. Mi abuelo Pedro es el motor de mi vida, sin él todo sería diferente, lo amo y me siento orgullosa de su ejemplo y amor por los animales.



“Tony y mi abuela, un lazo inseparable”

Por: Carlos Eduardo Pelaez Bouriyu

Barrancas / La Guajira

Quinto lugar / 5 Concurso de Crónica Infantil Ojitos Lectores 2018

Mis abuelos viven en El Cerro, un resguardo indígena wayuu que pertenece al municipio de Barrancas, yo los visito constantemente. Una mañana mi abuelo me contó que en el año 2016 ocurrió una gran calamidad, cierto día como a las dos de la tarde Tony, su perro, vio que mi abuela se sentía muy mal, comenzó a ladrar y a aullar porque presentía que algo pasaría. A las 3 y media de la tarde mi abuela cayó al suelo, Tony salió en busca de mi abuelo que se encontraba muy cerca, le ladró en frente, mi abuelo estaba agachado y miro hacia la dirección que le indicaba el perro, pudo ver a mi abuela tirada en el suelo, botando espuma por la boca.

Mi abuelo y Tony corrieron hacia ella, de repente escucho un carro que se acercaba, Tony se cruzó en medio de la carretera, el carro se detuvo y mi abuelo subió a mi abuela con mucho cuidado. Tony quería ir con ellos, como no pudo se empezó a deprimir porque temía perder a su ama.

Mi abuela fue trasladada de Barrancas a San Juan, los médicos dijeron que tenía isquemia cerebral, así pasaron varios días, Tony esperaba día y noche en la carretera el regreso de mi abuela, no comía a causa de la desesperación, el casi llega a morir por no alimentarse y por la depresión.

Después de varios días, una mañana, volvió mi abuelo, Tony al verlo se sintió feliz, pero al mirar que mi abuela no estaba con él bajo la cabeza y puso una cara de tristeza, mi abuelo se sentó junto a él a hablarle del estado de salud de ella, Tony se sentía más triste al escuchar que mi abuelo lo consolaba, dos meses habían pasado, la mascota mejoraba un poco gracias a que mi abuelo estaba con él, pero seguía triste por la ausencia de mi abuela.

Mi abuelo bajaba con frecuencia al pueblo (Barrancas) para preguntarles a sus hijos por el estado de salud de su compañera. Esta vez se ausento durante dos semanas, Tony se quedó al cuidado de la vecina, mi abuelo sabía que su perro estaba sufriendo, me mandó a buscarlo, fui en una moto, cuando veníamos de regreso, Tony se tiró confundido porque no sabía hacia donde lo íbamos a llevar.

Tony se negaba a subir a la moto porque quería seguir esperando a mi abuela, me toca dejarlo, pasaron dos semanas y mi abuelo regreso al Cerro para buscarlo y llevarlo a visitar a mi abuela que ya estaba en casa de mi tía en Barrancas.

Tony no quería salir del Cerro, entonces mi abuelo pensó en amarrarlo durante la noche para poderlo llevar al día siguiente, La mascota no sabía lo que le esperaba, durante el camino se las ingenió para romper la sogá y devolverse a su hogar.

Mi abuelo resolvió seguir su camino solo hacia el pueblo, al llegar todos le preguntaron por el perro, mi abuelo dijo: - No quiso venir. Nos entristecimos mucho porque mi abuela después de la delicada operación sólo recordaba a su perro, a mis hermanos y a mí. Mi abuelo se sentía frustrado porque ella le tenía miedo y no lo recordaba.

Al siguiente día mi abuelo se fue para el Cerro, al llegar descubrió que sentía celos del animal porque mi abuela lo recordaba, Tony no le prestaba atención a él, como siempre estaba en la carretera esperando pacientemente el regreso de su ama.

Paso otro mes y una mañana soleada llegó un carro, allí venía mi abuela, Tony la alcanzo a reconocer por eso ladraba con ansias y alegría, mi abuelo de inmediato salió a su encuentro, Tony de la emoción casi la tumba, ella apenas si podía mantenerse en pie, tuvieron dos días de total felicidad, Él no se separaba ni un instante de su lado, al tercer día mi abuela se sintió muy mal, de inmediato llegó un carro y se la llevo.

Tony, como es grande, fuerte, valiente, pretendía ir corriendo detrás del carro, esta vez no dejaría sola a su madre, se cansó, no tuvo más opción que detenerse y mirar el horizonte mientras el carro seguía su camino.

...
"TONY, COMO ES GRANDE, FUERTE, VALIENTE, PRETENDÍA IR CORRIENDO DETRÁS DEL CARRO".

Mi abuela sufrió otra recaída, todos pensábamos que ella no resistiría otra cirugía. Los doctores nos daban poca esperanza de vida, pero Dios es quien todo lo puede, Tony y yo nos pusimos a pedirle a Dios y gracias a él mi abuela una vez más salió bien de este procedimiento.

Pasado un tiempo mi abuela ya estuvo recuperada, fuimos al Cerro en búsqueda de Tony, él estaba solo, su pelo blanco con negro relucía, sus ojos negros brillaban de alegría, como vio a mi abuela no opuso resistencia para subir a la moto, lo trajimos a Barrancas porque mi abuela tenía prohibido subir al Cerro por el frío y la altura, el primer mes lo mantuvimos atado por miedo a que se escapara, después lo soltamos, Tony se adaptó a estar en el pueblo acompañando a mi abuela en su recuperación.

Actualmente ellos están juntos, viven felices, mi abuela ya está recuperada y se quedó a vivir en Barrancas con su perro, se pasa el día cuidándolo, cocinándole, no le gusta que lo regañen, lo consiente y lo cuida mucho. Viven felices.

Mi abuelo sigue viviendo en su resguardo, los visita muy a menudo y disfruta al verlos siempre unidos, él sabe que Tony siempre va a proteger a mi abuela.

Esta vivencia me enseñó que no importa la distancia, el lugar y circunstancia en donde se encuentren, lo importante es tener presente siempre a esa persona que tanto queremos, como lo hizo Tony con mi abuela. Las mascotas son como las personas, hay que quererlas, cuidarlas y sobre todo valorar su compañía porque aunque no puedan hablar nos comprenden.





“La historia de Layra”

Por: María Luna Quintero Moreno

Pensilvania / Caldas

Sexto lugar / 5 Concurso de Crónica Infantil Ojitos Lectores 2018

Mi nombre es María Luna y desde muy pequeña mi familia me ha inculcado el amor y el respeto por los animales. Por esta razón, siempre que tomamos la decisión de tener una mascota decidimos adoptar animalitos que lo necesiten. Hoy en día tenemos cuatro perritos, tres hembras: Lulú, Lola y Layra Jazmín, y un macho: Pelos, y todos ya están esterilizados.

Les voy a contar la historia Layra Jazmin, ella es mi perrita, los demás son de otros miembros de mi familia. Un día estábamos sentados en el comedor almorzando cuando mi abuelito Josué nos contó que había una perrita en una cuneta por donde él trabajaba, que lloraba y lloraba. Ella tenía mucha hambre y entraba en pánico cuando se le acercaba alguna persona u otros animales. Yo, llorando, le dije a mi abuelito que trajera la perrita y que la prefería a ella en vez de la Tablet que él me había prometido. Entonces, mi abuelito me dijo que iba a preguntar si la perrita tenía dueño, y después de averiguar al rato llegó a casa y nos dijo que si tenía dueño, pero yo no le creí porque eso lo dijo sonriendo. Al poco tiempo, un niño la trajo cargada en un mototaxi y me la entregó, era una cachorrita de color amarillo más o menos de 4 meses. Lo primero que se me ocurrió fue ponerle el nombre de Layra Jazmin; inmediatamente la bañamos y le dimos de comer, pero ella no quería, estaba muy asustada.

Al otro día ya se sentía más a gusto en nuestro hogar, trataba de buscarles juego a los otros perros, ya era un poco más cariñosa y no tan tímida. A la hora del almuerzo, ella comió tan rápido que fue a quitarle a los otros perritos “como si esa fuera la única comida que vería en su vida”. Ese mismo día la desparasitamos y le dimos vitamina. Al poco tiempo se enfermó, pensamos que no iba a resistir, pero con el medicamento y toda la dedicación de nosotros fue saliendo adelante. Layra lleva 3 años con nosotros y apenas podemos decir que está dejando a un lado sus malos recuerdos y miedos, ya es un poco extrovertida, es feliz jugando con los otros perros y con nosotros y nos demuestra que tiene una vida feliz. En casa la tratamos muy bien, la alimentamos, la sacamos a pasear, la vacunamos cada que es necesario contra la rabia y las enfermedades que puede adquirir. También le damos vitamina y desparasitantes, pero sobre todo mucho amor, de esta manera demostramos que somos responsables en cuanto a la tenencia de ella. Es muy triste tanta crueldad que existe con los animales. Así como Layra, hay muchos animalitos sufriendo por culpa de personas irresponsables e indiferentes; ella tuvo la suerte de ser adoptada por nuestra familia, pero muchos animalitos mueren sin nunca haber recibido buen trato y sin saber qué es tener el amor de un hogar y todo lo necesario para estar feliz y saludable.



...

Invito a que las personas se animen más a la adopción, a esterilizar a sus mascotas, a respetar y brindar ayuda cuando vean que un animal lo necesita, así podemos ayudar a cambiar el mundo.

“Nucita, la gatita del Boquerón”

Por: Yulianis Andrea Araque Zúñiga

Santa Marta / Magdalena

Séptimo lugar / 5 Concurso de Crónica Infantil Ojitos Lectores 2018

Miauu!

Hola! Hoy hace unos meses mi vida cambio por completo y todo por una experiencia inolvidable que tuve en “El Boquerón”.

Mi nombre es Yulianis y vivo en un barrio, un poco olvidado de la ciudad de Santa Marta; Ondas del Caribe, en mi barrio hace algún tiempo el invierno era nuestro peor enemigo.

Sufríamos de inundaciones, por eso las autoridades distritales decidieron construir una calle canal que recorre todo el barrio y en ella fluyen las aguas negras y las de lluvia cuando hay invierno. Esto ha mejorado un poco los problemas de las inundaciones, pero se preguntarán ustedes por qué yo les cuento esto? Muy simple hay un lugar donde fluyen todas esas aguas y eso recibe el nombre de Boquerón,

Mi mamá y yo íbamos pasando por ese lugar cuando de repente escuchamos unos maullidos, al mirar nos dimos cuenta que debajo de una bolsa de basura que hacían las veces de carpa había un gato, muy chiquitico; enseguida mire a mi mamá ,quien con una sonrisa en los labios lo tomó y me dijo: Esta bien lo llevaremos a casa, me puse súper feliz. Estando en casa lo bañamos, alimentamos y le armamos una camita al lado de otros gatos que hay en casa, ahora la gatita no estaría sola.

Ya han pasado tres meses de ese encuentro y Nucita, la gatita del Boquerón, cada día me hace muy feliz. Ella es juguetona y cariñosa, en mi barrio todos la quieren, pero sobretodo yo porque ella es el mejor remedio para calmar mis tristezas y rabias, cuando me ve triste sube a mi cama y comienza a lamerme hasta que me saca una sonrisa.

Mi abuelita al ver lo que sucede con mi gata me dice: me parece estar viendo a tu tía cuando era pequeña ella también pasaba mucho tiempo con su gatita mimándola y consintiéndola, para ella su gatita era la mejor fuerza y compañía parecía que le daba mucho valor tenerla a su lado. Cuando escucho a mi abuelita hablarme de esto me siento feliz porque sé que mi familia ama los animales.

De mi gatita he aprendido a valorar a los animales y me ha enseñado que deben ser respetados y darles mucho, pero mucho amor como lo hago yo, con Nucita, mi gatita del Boquerón, por eso cuando mis amigos van a casa les presento con orgullo a Nucita y los incito a tener una mascota para que sientan el verdadero amor.





Valorar los

ANIMALES

y darles
¡AMOR!

“Los pericos de la Abuela”

Por:Juliana Barrio Ruiz

Sahagún / Montería

Octavo lugar / 5 Concurso de Crónica Infantil Ojitos Lectores 2018

Mi abuela es una mujer fuerte, vive en una vereda de Sahagún a orillas de la carretera troncal que llega a la capital de Córdoba, la bella Montería.

A pesar de los años mi abuela no ha perdido su salud mental, recuerda cosas de su infancia que le han marcado la vida en especial su familiaridad con los animales. Por eso ahora me llamó la atención su relación con unos periquitos, unos pajaritos silvestres de la costa que cuando se crían en los hogares, aprenden a pronunciar algunas palabras. Me cuenta la abuela que los periquitos llegaron volando a su casa, parecían tener hambre por lo que les brindó comida y un rincón de su casa para que descansaran. Pasaba el tiempo y los periquitos no se marchaban, por el contrario se les veía alegres y a gusto en la casa de la abuela, de eso ya han pasado tres años en los cuales el cariño entre las avecitas y la abuela parece aumentar.

Como ya eran parte de la familia, a cada uno se le dio un nombre, al primero que llegó lo llamó Roberto, porque siempre pasaba con el ojo abierto, como vigilante de que a la abuela no le molestara nada. El segundo lo llamó Rosita, porque decía que era la más bonita y tenía apariencia de mujer, era pequeña y siempre se la pasaba en una vara del naranjo como desfilando y moviendo la colita.

Eran dos pajaritos lindos, y ya eran conocidos en la vereda, la gente los llamaba por el nombre asignado y parecían responder en su canto natural. La abuela me cuenta que aveces habla con ellos, les dice cosas bonitas y hasta les canta canciones, las cuales parecen gustarles. Después de un año, volví a la finca y le pedí a la abuela que me contara otros detalles de la pareja de pericos, los cuales ahora habían hecho amistad con unos pollitos y unos patitos que la abuela criaba en el patio, juntos parecían entonar canciones de amistad.

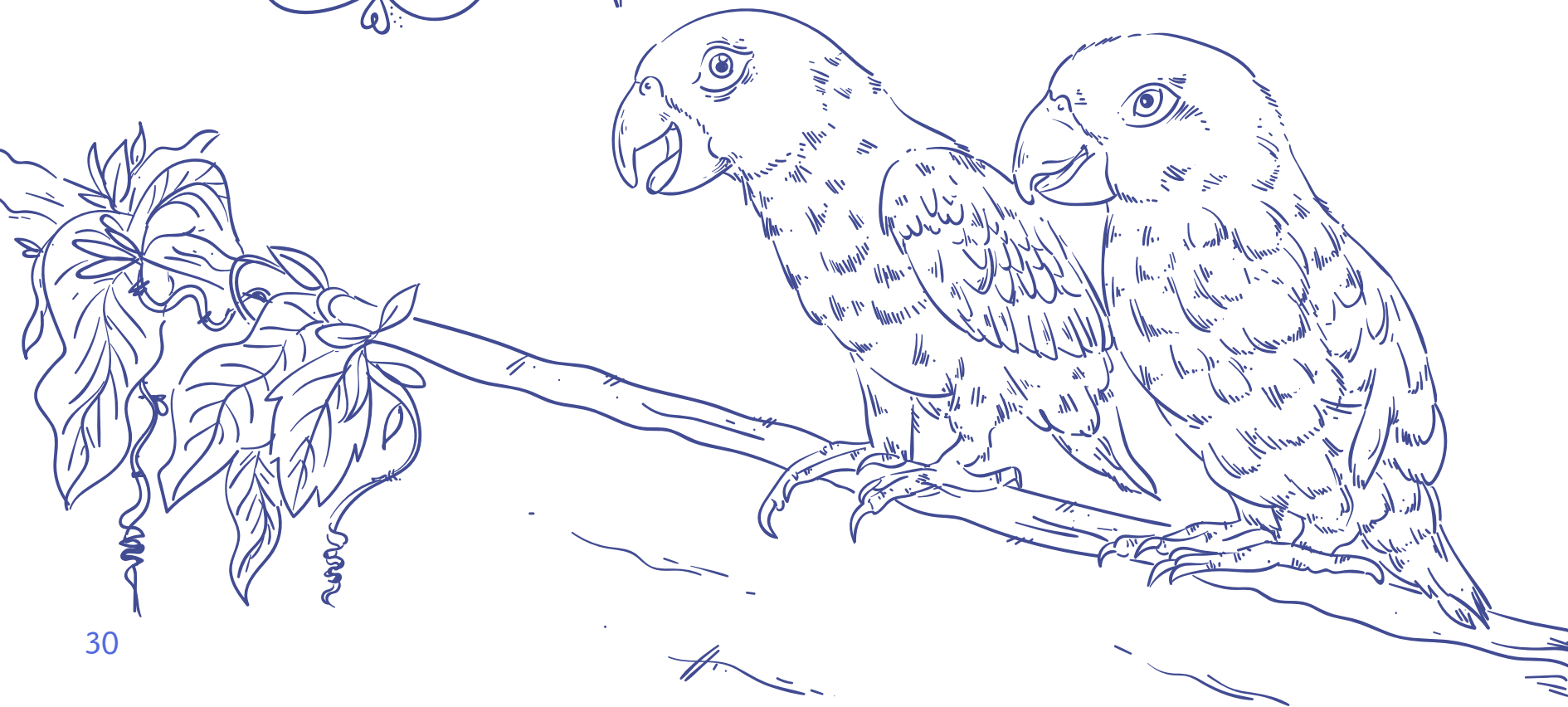
Realmente Roberto y Rosita habían resultado unos excelentes compañeros para la abuela, todas las mañanas mientras desayunaba, ellos le hacían compañía en el espaldar del taburete, y en las tardes a la hora de la cena eran los primeros en volar a la mesa y pedirle arroz. Esos pajaritos de la abuela eran divertidos, mi tío Rubén me cuenta que con el tiempo se han convertido en el reloj despertador de la casa, a las 5 de la mañana forman tremenda algarabía como si avisaran que había llegado la hora de ir al corral a ordeñar y a la huerta a recoger las hortalizas. La abuela y mis primitos, juegan con ellos, y le dan paseos. Tío Rubén los enseñó a decir “Periquito real, viste de verde y es liberal, grito que a la abuela no le agrada por ser conservadora, el otro partido de la política tradicional.

Esos pericos parecen personitas, si no lo hubiera visto no creería lo que les estoy contando, los he visto peinar y despeinar a la abuela, darle un granito de maíz con la patita para que se lo tire a las gallinas, son en verdad dos pericos que parecen ser parte de la familia. Tío Rubén me dice que el día que se mueran, la abuela lo va a sentir mucho, ya que aprendió a quererlos y a valorar el sentimiento surgido entre ambos.

...

Un día mientras escribía este texto, la abuela me dijo que esos pericos, deben ser personas humanas que reencarnaron en otra vida para enseñarnos el valor de la amistad, y estoy por creerlo, porque mientras dialogaba con la abuela olvidé en el patio el borrador y uno de ellos me lo regresó al traerlo en piquito.

Esos periquitos son parte de la familia, con la historia que me contó la abuela y con las acciones de amistad que han protagonizado, se quedaron en mi corazón para siempre.



“RUFO”

Por : Adrian Abel Gaviria Vallejo

Mocoa / Putumayo

Noveno lugar / 5 Concurso de Crónica Infantil Ojitos Lectores 2018

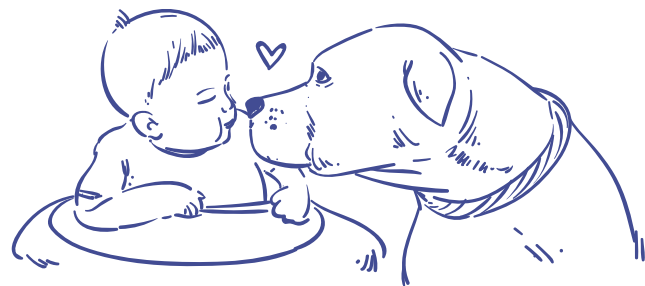
Rufo es una mascota que nació en el año 2005 específicamente, el 15 de julio nuestra mascota fue comprada por mis padres un un local en Pitalito. Cuando lo adquirimos tenía un mes y medio era un cachorrito pipón y juguetón. Aunque pipón porque tenía muchos parásitos. Mi madre que es veterinaria lo desparasitó y el animalito comenzó a convivir con mis padres en ese momento yo no nacía Rufo es 3 años mayor que yo.

El vivió en un apartamento en el centro, comenzó a crecer y a medida que iba creciendo el perro lo llevaron a vivir donde mis abuelos porque en el apartamento donde vivíamos era muy pequeño y Rufo siendo de raza Pitbull era un animal muy grande. Con el paso del tiempo fue creciendo en la casa de mis abuelos convirtiéndose en un perro grande y juguetón, salían a jugar con él a la calle pero con bozal.

Después de 3 años nací yo, mis padres vivían cerca de mis abuelos. Entonces yo me hice amigo de mi mascota que me cuidaba y jugaba mucho conmigo, a esa misma edad rufo también fue papá, tuvo con su novia llamada niña una camada de 15 perritos de los cuales dos fallecieron.

A la edad de cinco años, Rufo tuvo una pelea le lastimaron mucho unos perros más grandes mi madre y un amigo veterinario lo cuidaron y le sanaron las heridas, el perro no dejaba que nadie ingresara a la casa, o al garaje era muy cuidadoso y muy guardián alejando a cualquier extraño con su ladrido; cuando Rufo cumplió 7 años mi madre decidió construir entonces a Rufo lo llevaron a una finca allá tenía su casa pero desafortunadamente siempre vivía con problemas de pulgas y nuches, estaba flaquito a pesar que tenía su comida esperamos adelantar un poco la casa para traerlo otra vez a nuestro hogar.

Ahora tiene 13 años ya no juega mucho además, a los 10 años le diagnosticaron cáncer tiene dos tumores en su cuerpo los cuales no se han podido remover por su edad. En su vejez ya no sale de la casa, ya no juega, no puede mucho bajar escaleras por que le duele el cuerpo entonces tiene su terraza en la cual toma el sol y duerme. Aunque está viejito no es tan juguetón, ni guardián esperamos tenerlo con nosotros mucho tiempo





“Los amigos Bonni y Bambi”



Por: Ferney Echavarría
Bello, vereda Granizal / Antioquia
Décimo lugar/ 5 Concurso de Crónica infantil Ojitos Lectores 2018

Había una vez un niño llamado Ferney que vivía en la vereda Granizal, en Bello por allá en Antioquia, Colombia. Él tenía una mascota poco común para los niños de su edad, un conejo que se había comprado con sus ahorros, al que le puso por nombre Bonni, era de color blanco y café; Ferney notó que su conejo a veces se perdía del solar donde vivía en la parte de atrás de la casa, los buscaba por todas partes y nada que aparecía: encima de la cama, debajo, al lado, en la cocina y cuando salía al patio de nuevo Bonni estaba en su cama comiendo zanahoria. Qué raro, pensaba Ferney, a dónde se ira Bonni?, así que decidió seguirlo al día siguiente se dio cuenta que se pasaba del patio de la casa al de la vecina, así que Ferney fue donde su vecina y le contó que Bonni, su mascota, se había pasado a su patio que si podía entrar por él y Doña Gladys después de soltar la risa dijo que sí; mientras tanto ella también le contó que también tenía una coneja de mascota y de cómo la había rescatado su hija, porque el dueño la dejó de criar y la boto a la calle y un perro se la quería comer; Doña Gladys en un comienzo no la quería en la casa porque un animal se tenía que cuidar como un hijo, si se enfermaba llevarla al veterinario, pero reconoció que le cogió cariño y la dejó en la casa, con un cuidado especial para su coneja, que cuando su hija se la entregó tenía collar, aretas, zapatos mejor dicho, estaba como como una reina,

que era posible que su conejo y la coneja fueran amigos y por eso se visitaban a diario.

También la señora Gladys les contó a Ferney que cuando ella era pequeña tenía otro tipo de mascotas, porque vivía en una finca muy grande: “En el tiempo en que yo me crie, le soy sincera, mascotas por toda partes había pero como en el campo siempre mantienen gallinas lo que yo tenía era una gallina que se llamaba pues era copetona entonces yo la llamaba florecita y ella se escondía detrás de la puerta cuando quería que yo le echara maíz y comenzaba a alegar, que las gallinas alegan, entonces yo le llevaba maíz, y cuando no le daba maíz entonces al otro día no me ponía huevo”. Para Ferney fue todo un aprendizaje compartir con doña Gladys estas historias tan bonitas y cuando Bonni iba a visitar a Bambi, Ferney visitaba a Doña Gladys y se contaban muchas historias y cuentos: “Bueno pero usted Ferney, entonces usted como se siente con esas mascotas en este momento: ¿Usted las quiere mucho? Ferney- la verdad, pues sí, porque como mi hermana se fue de la casa con ellas son las que me desaburro me pongo a jugar con ellas y ellas lo persiguen a uno...

Doña Gladys-“Dura perdida cuando alguien se va de la casa de uno, es un tiempo muy pues, yo también perdí a mi padre, a mi madre aunque ya estaba mayorcita pero igual me hicieron mucha falta, yo recuerdo cuando estaba muy pequeña que mi mama nos llevaba unos confiticos cierto y entonces todos nosotros nos paramos en una puerta de madera que había antes para entrar a las fincas, entonces nos montábamos en esa puerta a esperar que mi mama nos trajera las panelitas de coco, la próxima vez me traes un poquito, para nosotros ese era el deleite, entonces ahí mamá que nos trajo a veces nos traía turrónes y nosotras felices como mi mamá allá”.

Fin.







!Gracias por leer! ✨

Encuentra más información en:

Correo electrónico: ojitoslectores@gmail.com

Web: ojitoslectores.wordpress.com

Facebook: [ojitoslectores](https://www.facebook.com/ojitoslectores)

Telegram: [@ojitoslectores](https://www.telegram.com/@ojitoslectores)

Web/Colegio: www.iejuanmanuelgonzalez.edu.co

Marzo / 2019

